

Los realistas juzgaban dignos de pena á los que habian favorecido á los independientes, y los independientes juzgaban con igual culpa á los que tomaban parte por los realistas. Ambos tenian el mismo derecho, y por lo mismo en la severidad con que fué tratado el cabildo eclesiástico por los independientes, solo debemos ver que con la misma hubiera sido tratado por el jefe realista si hubiera favorecido á la causa del cura Hidalgo. El cabildo pintó con vivos colores las disposiciones que se habian dictado contra sus individuos; manifestó que la iglesia habia sido despojada violentamente de su tesoro, habiéndose asestado la artillería para derribar la puerta, y que la fuerza armada llegó á registrar hasta las bóvedas sepulcrales, recomendando igualmente la decision con que el mismo cabildo y otros muchos eclesiásticos salvaron á los españoles que habian quedado presos, presentando á casi todos ellos al jefe realista D. José de la Cruz (1).

«Algun tiempo despues», dice D. Lúcas Alaman, «el cabildo, por disposicion de Trujillo, hizo un solemne funeral á los que fueron degollados por órden de Hidalgo en los cerros de las Bateas y Molcajete, y cuyos huesos habian quedado insepultos. Recogiéronse éstos, y fueron conducidos en muchas cajas á la catedral, en donde se levantó una magnífica pira: las familias de aquellos desgraciados, cubiertas de luto, asistieron al servicio fúnebre, y muchas veces sus doloridos lamentos interrumpieron al orador, el canónigo Moreno, cuando en su

(1) *Gaceta* extraordinaria de 9 de Enero de 1811, tom. II, núm. 5, fol. 31. En la misma *Gaceta* se encuentra la contestacion del virey.

discurso refirió el modo atroz en que habian sido sacrificados. Trujillo hizo sacar de las prisiones á los insurgentes de alguna graduacion que habian sido hechos prisioneros, entre los cuales se encontraba el coronel Foncerrada y Soravilla, para que asistiesen á la ceremonia y presenciasen los males que habian causado, y concluidas las exequias, fueron enterrados los huesos en la misma catedral al pié del altar de San Cristóbal y en la iglesia de San Diego.»

El rector del colegio de San Nicolás, en donde el cura Hidalgo habia hecho sus estudios, solicitó del obispo que fuese borrado el nombre del caudillo de la revolucion de la lista de los que habian sido alumnos del mismo colegio, pues no debia pertenecer á aquel establecimiento ninguno que no fuese fiel á la corona y al gobierno establecido. Estos actos son comunes en todas las convulsiones políticas, y nada indican sino la exaltacion de las pasiones que dominan á los hombres en los momentos de la lucha. Cada individuo trata de aparecer como el mas ce-

1813. loso adicto á la causa á que pertenece, y se
 Noviembre. esmera en ensalzar á los jefes de su partido y en hacer odioso el nombre de los que sus contrarios enaltecen. Todo general ó personaje que entra en triunfo en una ciudad donde es recibido con festejos, aplausos, repiques, salvas de artillería y vivas de la multitud, cree, ó le hacen creer, que es el libertador del pueblo, el bendecido por la sociedad entera. No oye mas que los vivas y las felicitaciones; no ve mas que á sus partidarios. Si permitido les fuese en aquellos momentos á los contrarios exponer en alta voz y con actos públicos su

opinion, escucharia mezclados con los vivas, igual número de *mueras*; veria que junto á la estatua que le levantaban sus adictos sobre lujoso pedestal, se encendia una hoguera donde era arrojada otra estatua suya, ó levantar un cadalso en que el verdugo aplicaba á su efigie el afrentoso instrumento de muerte. Cree el historiador D. Lucas Alaman, y juzgo que lo cree de buena fé, porque es sincero y amante de la verdad, que los pueblos en que habian dominado por algun tiempo las fuerzas independientes, las demostraciones de júbilo con que eran recibidas las tropas realistas eran la expresion pura de todas las personas decentes, trabajadoras y honradas, aun de aquellas que se habian manifestado antes inclinadas á la revolucion. No participo yo de la misma opinion. «Es indubitable», dice, «que en todas las poblaciones que llegaban á ser dominadas por los insurgentes, por favorables que antes hubiesen sido para éstos sus disposiciones, fatigadas de sus excesos y desórdenes, todas las clases respetables de la sociedad recibian como libertadoras á las tropas reales, y el espíritu revolucionario solo quedaba arraigado en el pueblo, cuyas funestas inclinaciones habian sido halagadas por los jefes de la insurreccion, dando rienda suelta al robo y al asesinato.» Los desórdenes de la multitud retraian, no lo niego,

1810. á un número considerable de personas de buena posicion social, á tomar parte activa en la revolucion, á lanzarse á ella con las armas en la mano; pero no les hacian cambiar el amor á la idea de la independencia, ni al deseo de que se realizase el pensamiento del cura Hidalgo. Que no se convertian en

contrarios los individuos de la clase acomodada que vivian en poblaciones en que habian permanecido por algun tiempo las tropas independientes, lo están demostrando las brillantes recepciones que el caudillo de la independencia tuvo en Valladolid despues del descalabro sufrido en Aculco y su entrada en Guadalajara. El cabildo, el Ayuntamiento, todas las autoridades así civiles como militares, considerable número de personas particulares y un inmenso pueblo salieron á recibirle en Valladolid, ciudad que llevaba mucho tiempo de estar ocupada por fuerzas independientes. El mismo D. Lucas Alaman, dice «que fué recibido con pompa y aplauso de vencedor» (1). La recepcion que tuvo en Guadalajara, donde tambien habian estado y estaban las fuerzas independientes, fué aun mas solemne y entusiasta, como el lector ha visto en el capítulo en que hablo de ella. Esto

1810. viene, en mi concepto, á comprobar lo que Diciembre. llevo dicho, esto es; que los amantes á la idea de la independencia continuaban siempre adictos á la revolucion, por mas que lamentasen los excesos cometidos por las masas insubordinadas, y que los que recibian á las tropas reales como libertadoras, no eran aquellos, sino los adictos á las instituciones establecidas. Nada prueba de una manera mas palmaria que la opinion de los que anhelaban la independencia no cambiaba por los excesos cometidos por la multitud, aunque les retraia á muchos de declararse abiertamente por ella, que la carta dirigida por el virey al brigadier Cruz, el 5 de

(1) *Historia de Méjico*, por Alaman, tom. I, pág. 498.

Enero de 1811, en que, despues de manifestarle la poca confianza que le inspiraba la conducta del cabildo eclesiástico y del clero de Valladolid, lo mismo que la de las personas que se habian acogido al indulto, le dice: «La opinion pública de que V. S. se queja en esa provincia, anda igual por todas partes, y solo la derrota de las principales cabezas y dispersion de las grandes masas, pueden restituir el órden, pues verificado lo primero, será fácil exterminar las pequeñas gavillas esparciendo destacamentos ó partidas con este objeto:» con cuyo fin todo su empeño se dirigia á la ejecucion del plan acordado para el ataque de Guadalajara. «La naturaleza del caso en que nos hallamos, le decia en oficio del dia siguiente, no puede dejar de ofrecer inconvenientes y apuros: por todas partes hay malos rostros y yo los observo en Méjico, porque siendo pocos los hombres que aman el camino de la justicia, que los sujeta á privaciones y á una conducta no licenciosa, es muy comun que una vez roto el freno de las leyes, lo sigue la muchedumbre, pero la disciplina y la vigilancia sobrepujarán todos los obstáculos.»

No es, pues, exacto, lo que el apreciable historiador D. Lucas Alaman afirma, dando como indubitable que en todas las poblaciones en que llegaban á imperar los independientes, se operaba un cambio contrario á sus ideas en los mismos que antes se habian manifestado favorables á la revolucion. Lo que se operaba en ellos, como he dicho, no era cambio de opinion, sino retraimiento á unirse á la multitud, cuyos excesos lamentaba toda la parte ilustrada y sana que combatia por la independencia. Si el cura Hidalgo hubiera sido mas severo con

1810. la multitud, habria tenido, es cierto, un ejército menos numeroso; pero en cambio hubieran desaparecido los temores que la plebe inspiraba á la clase acomodada, y abrazando la nacion entera el pensamiento del anciano párroco de Dolores, la emancipacion del país se hubiera efectuado en muy breve tiempo. Se presentaron al brigadier realista D. José de la Cruz, solicitando el indulto, D. Francisco Menocal, coronel del regimiento de Pázcuaru, y el sargento mayor don Rafael Ortega (e). Ninguno de los dos habia tomado parte activa en la revolucion; pero los hacia sospechosos el que todo su regimiento hubiese abrazado la causa de la revolucion, agregándose á esto en Ortega, el haber sido secretario de cartas del virey Iturrigaray. Cruz les concedió la gracia, y ocupó en su ejército á Ortega y á otros varios oficiales del mismo cuerpo, que tambien pidieron indulto, dando cuenta de todo al virey. Venegas aprobó no solamente esa medida tomada por Cruz, sino todas las demás sobre diversos asuntos, y le manifestó, como he dicho, la poca confianza que la conducta del cabildo eclesiástico y la del clero de Valladolid le inspiraban.

El mando en jefe de la provincia de Michoacan lo confirió el virey al mariscal de campo D. García Dávila, con el fin de moderar con su respeto el fogoso carácter de D. Torcuato Trujillo (1), y con este general salieron para Valladolid, el obispo electo Abad y Queipo, el intendente interino Merino, los empleados correspondientes para

(1) El brigadier Calleja, que no le era afecto, solia decir de él que era un loco con una espada.

el despacho de los diversos ramos de gobierno, y algunos españoles de los que habian huido de aquella ciudad cuando el cura Hidalgo se dirigió á ella con su ejército la primera vez.

1810. El brigadier D. José de la Cruz se dispuso Diciembre. á salir de Valladolid, para continuar su marcha, y seguir el plan de operaciones que estaba dispuesto para batir al cura Hidalgo en Guadalajara. El plan fué formado por Calleja estando en Leon, que sujetó á la aprobacion del virey, y que adoptado por éste, se dispuso su ejecucion. El plan adoptado decia así: «El ejército del Sr. Cruz, que en este dia» (16 de Diciembre) «se halla en Querétaro, debe marchar desde este punto á Valladolid por el camino mas corto, reduciendo los pueblos á su tránsito, llegando á aquella ciudad, que dista cuarenta leguas, el dia 26, deteniéndose hasta el 31, y salir para Guadalajara el dia 1.º de Enero; debiendo estar en el puente de esta ciudad, que dista sesenta y seis leguas, el dia 15. El ejército de operaciones que se halla en Leon, debe marchar por el camino de Lagos al puente de Guadalajara, que dista sesenta y cuatro leguas, proporcionando sus jornadas, de modo que llegue al puente el 15 de Enero. Las tropas de Cordero que se hallan, segun las últimas noticias, en las inmediaciones de Matehuala, distante treinta y cinco leguas de San Luis Potosí, deberán bajar á esta ciudad á restablecer el orden y castigar los pueblos de Dolores, San Luis de la Paz, Sichu, etc., y manteniéndose en las inmediaciones de San Miguel, Guanajuato y Querétaro. Las del Sr. Bonavia que se hallan en Sombrerete ó Fresnillo, deben bajar

á Zacatecas, Aguascalientes, y restablecido el orden en estos puntos, á Leon y Silao.»

Conforme á lo dispuesto en el expresado plan, el brigadier D. José de la Cruz salió de Valladolid para seguir su marcha, y lo mismo verificó el general Calleja dejando á Leon y emprendiendo su camino para el punto convenido. Pero mientras las fuerzas realistas se dirigen á poner en planta su combinacion militar, veamos el estado que guardaba el ejército independiente, los sucesos ocurridos en Guadalajara así como en las provincias del Norte y Oriente, las disposiciones tomadas por Hidalgo, y cuanto hace relacion al partido independiente.

A las once y media de la noche se estableció el orden en
 estos puntos, el Sr. Allende y el Sr. Jimenez.
 El Sr. Allende se dispuso en el expresado plan, el Sr.
 Allende, D. José de la Cruz, salió de Valladolid para se-
 guir en su marcha, y lo mismo verificó el general Calleja
 dejando a don y empujando en camino para el punto
 convenido. Entretanto las fuerzas realistas se dirigen
 a poner en planta su combinación militar, cuando el
 ejército que marcha al ejército independiente, los fue-
 ras cortados en Guadalajara así como en las provin-
 cias del Norte y Oriente, las disposiciones tomadas por
 Hidalgo, y cuanto base relación al partido indepen-

CAPÍTULO V

Gobierno del cura Hidalgo en Guadalajara.—Llega Allende á San Felipe, donde
 encuentra á Iriarte.—Llega Allende á la hacienda del Molino.—Comisiona
 al general Gimenez para que subleve las provincias internas.—Excelentes
 cualidades de Gimenez.—Le acompañan D. Luis Malo, Carrasco y Mireles.
 —En la misma hacienda del Molino pidió Abasolo permiso á Allende para ir
 á los Estados Unidos.—Contestacion de Allende.—Motivo por el cual queria
 Abasolo separarse del ejército.—Cartas de la esposa de Abasolo á éste.—
 Llega Allende á Guadalajara.—Excelente acogida que le hace el cura Hi-
 dalgo.—Nombra éste ministros á Chico y á Rayon.—Envía de embajador á
 los Estados Unidos á Letona, y muerte de éste.—Se crea en Guadalajara un
 periódico independiente con el título de *Despertador Americano*.—Varias
 medidas de defensa.—Recursos pecuniarios con que contaba el cura Hi-
 dalgo.—Bando que publicó queriendo contener los excesos de algunos jefes.
 —Ineficacia de ese bando y causas para ella.—Publica otros dos bandos be-
 néficos.—Insignificante número de negros esclavos que habia en Nueva
 España.—Fausto del cura Hidalgo.—Ventajas alcanzadas por la revolucion
 en Sonora y Sinaloa.—Se apodera el jefe insurrecto Hermosillo de la villa
 del Rosario.—Manda Hermosillo que el padre Parra se presente en su cam-
 pamento.—Se deshacen los errores que con respecto al padre Parra trae el
 Sr. Bustamante en su *Cuadro Histórico*.—Instrucciones del cura Hidalgo á